

José Fernández de la Sota

Antonio Gamoneda, fuera de la habitación obstinada

Hay quien se obstina en que esa habitación a la que se refiere Antonio Gamoneda en un verso del libro *Descripción de la mentira* -"He salido de la habitación obstinada."- sea la casa común de la poesía (o habría que decir de *los poetas*). Un cuarto donde el poeta vive "Como un barco calcificado en un país del que se ha retirado el mar."

Durante quinientas semanas, Antonio Gamoneda estuvo ausente de sus propios designios. "El óxido se posó en mi lengua como el sabor de una desaparición." Son los primeros versos de ese libro crucial. Pero aquí los designios del azar son feroces, superiores a los propios designios del poeta. Aquí es ahora y siempre. Yo leí los poemas de Antonio Gamoneda por azar, por culpa y por ventura del azar. Luego Miguel Casado se obstinó en que el poeta saliera de aquella habitación y apareció su obra reunida en *Edad*. Gracias a esa edición el poeta asturiano-leonés se hizo a la mar de la poesía española.

Hay un cuento de Borges que se titula "La lotería de Babel". Se trata de un país donde la lotería forma y conforma la realidad. Hay números que premian y números que castigan. Barcos que pueden navegar y barcos de los que se retira el mar. Se diría que en esa Babel vive la poesía española. Muchas veces he pensado que el conocimiento y reconocimiento (tardíos ambos) de la poesía de Antonio Gamoneda es fruto del azar. Vivimos -vuelvo a citar a Borges- saturados de azar.

Nuestro poeta habría podido perfectamente, solamente, vivir toda su vida en aquella habitación obstinada, "en este país, en este tiempo cuya pesadumbre se dibuja en lápidas de mercurio." Ese tiempo, este tiempo. No es probable, es verdad, que haya muchos poetas similares a éste navegando en un barco calcinado en un país del que se ha retirado el mar. Pero con que hubiera uno sería suficiente para hacer un denuesto de ese azar fabricado y de esa orfebrería del olvido realizada por tantos y entre tantos.

